

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN "EL PICU ALBA" (PEÑAFERRUZ, GIJÓN). AVANCE DE LAS CAMPAÑAS 1997-1998

José Avelino Gutiérrez González

INTRODUCCIÓN

Los trabajos aquí reseñados se integran en el "*Proyecto Gijón de Investigaciones Arqueológicas: Arqueología e Historia en torno a La Vía de La Plata en el concejo de Gijón (Asturias). Arqueología e Historia Medieval*", iniciativa plurianual promovida por el Ayuntamiento de Gijón con la colaboración de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y la Universidad de Oviedo*.

Los objetivos generales propuestos se encaminan a completar la secuencia cultural y cronológica conocida en el Concejo de Gijón, donde se ha puesto de manifiesto la continuidad de las ocupaciones y el poblamiento tardorromano hasta la Edad Media a través de yacimientos tan significativos como las *villae* de Veranes y Murias de Beloño, la propia ciudad de Gijón, iglesias, necrópolis y poblados del entorno de Gijón (M. Fernández Miranda, 1992; C. Fernández Ochoa - P. García Díaz - F. Gil Sendino, 1996; A. Martínez - O. Requejo - C. Cabo, 1990, etc.). Entre los principales temas a investigar dentro del proyecto destacamos la transición del mundo romano al medieval: continuidad y transformación de villas romanas y otras formas de ocupación tardoantiguas en villas, aldeas y parroquias medievales; las formas de organización social y económica: evolución de la organización del territorio, relación del poblamiento y la ocupación del espacio con la propiedad de la tierra y la formación de señoríos, concejos, parroquias; la dinámica del proceso de feudalización y evolución de los espacios y usos agrarios; la relación de la ciudad de Gijón con su alfoz y con los territorios limítrofes; la red viaria terrestre entre Gijón y Oviedo, Llanera, Siero, etc., y su relación con la red de poblamiento; la red o sistemas de fortificaciones y su incidencia en la articulación de los espacios medievales, la explotación de los recursos: sistemas agropecuarios y pastoriles; explotación del monte y el bosque, canteras, minas y siderurgia, salinas y pesquerías, molinos e ingenios hidráulicos, etc.

Con este propósito se llevaron a cabo en 1997 y 1998 prospecciones arqueológicas en las parroquias de Cenero, Porceyo y Ruedes, especialmente en torno al llamado "Camino Antiguo de Gijón", completadas con investigación de archivo, toponimia, fotografía aérea y cartografía antigua, así como excavaciones en 1997 (agosto-septiembre) y 1998 (agosto-octubre), de las que se ofrece aquí un sucinto avance.

EL PICU ALBA

En el contexto medieval de ese área destaca la fortificación de "El Picu Alba", también conocido como "El

Castiello", "La Peña'l Castiellu", "La Pica" o "La Pica Sergio" de Peñaferruz (parroquia de Cenero, Gijón), tanto por su emplazamiento y morfología como por el conocimiento documental y literario previo a las intervenciones.

Descripción y delimitación del asentamiento. Se emplaza en un cerro de forma troncocónica, ligeramente amesetado en su cima, ampliamente destacado sobre la margen derecha del valle formado por el Arroyo de Peñaferruz, afluente del río Pinzales por su margen izquierda. La cima del cerro, aplanada e irregular, se encuentra a 204 m. de altitud, elevada sobre el arroyo de Peñaferruz, al norte, unos 120 m., y sobre el núcleo actual de población y la carretera local, al sur, unos 50 m. Su silueta dominante se hace visible desde todos los alrededores en un radio medio de 2 km.

La fortificación presenta una planta de tendencia ovalada, y tiene unos 40 m. en su eje norte-sur y unos 35 m. en el eje este-oeste, repartidos en distintas alturas o terrazas de ocupación, ceñidas por una muralla de mampuestos de piedra caliza, de la que se intuía en superficie -antes de iniciar las excavaciones- su derrumbe, trazado y alguna hilada del paramento. La terraza más amplia de este espacio presentaba una reutilización reciente de carácter agropecuario (encerradero de ganado) ya en desuso. Rodeando la cúspide de este cerro se aprecian varias líneas de escarpes tallados en la roca, y un foso cubierto con derrumbes y vegetación, que ocultaban su aspecto originario. Las laderas que envuelven todo el conjunto presentaban igualmente indicios de ocupación, especialmente en las vertientes meridional y occidental. Se encuentran actualmente destinadas a usos agrícolas (prados, pastizales, tierras de labor, por el este, oeste y parcialmente el norte; erial al norte, compartimentados parcialmente por cierres de fincas); reciben diversas denominaciones microtoponímicas, en gran parte derivadas de esos usos: "El Somatón", "Los Forraderos", "La Llosa", etc. En la ladera sur, la que permite un acceso más fácil, se encuentra la "Casa de Sergio", la casería que detenta la propiedad de todo el conjunto.

La finalidad concreta de las actuaciones proyectadas consistía en conocer el aparato defensivo y el sistema constructivo de sus estructuras (recinto amurallado, fosos y taludes o escarpes circundando la meseta rocosa de la cima), así como en establecer estratigráficamente la secuencia cultural y cronológica de la ocupación. Los hallazgos de superficie y de los sondeos o cortes practicados durante la realización de la Carta Arqueológica (1990) indicaban una ocupación principalmente medieval (cerámica alto y plenomedieval). No obstante, su ocupación puede tener un origen romano o prerromano, a juzgar por las características del asentamiento, por lo que puede constituir un enclave significativo para comprender la evolución y transición entre esos periodos.

Igualmente pretendíamos delimitar la funcionalidad estructural del asentamiento: ¿defensivo y militar en la cima?, ¿ocupación "civil" en las laderas?. El recinto amurallado de la cúspide, rodeado de fosos y taludes, el emplazamiento dominante del valle, entorno y caminos hacia Gijón, así como la documentación medieval que permite identificarlo con el "Castillo de Curiel" (J. M. González, 1976, 1979) entre los siglos XII y XIII, nos llevaba a considerar inicialmente este lugar como un importante centro neurálgico, político-militar, de gran importancia para la política regia, que destinaba aquí tenentes, y para la jerarquización de todo el territorio suroccidental de Gijón. Así mismo, la amplitud y las características geológicas de las laderas del cerro así como las posibilidades de ocupación permanente -especialmente en las meridionales, occidentales y orientales- nos permitían suponer como hipótesis inicial que hubieran sido también objeto de ocupación habitacional, dedicación agropecuaria y posiblemente también explotación industrial (minero-siderúrgica). Los recursos agrarios del entorno podrían haberse utilizado también coetáneamente, lo que convertiría a este emplazamiento en un ejemplo modélico de ocupación y explotación en la Edad Media, similar a otros bien conocidos arqueológicamente en otras áreas europeas donde este tipo de investigaciones tiene una mayor tradición.

Por último, pero no menos importante, los trabajos conducirán a la evaluación de su interés e importancia científica, de sus posibilidades y garantías de conservación y protección, y de su valor sociocultural con vistas a su promoción, divulgación y exposición.

HISTORIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

El castillo de Curiel aparece citado por primera vez en la donación de la reina Urraca, hija de Alfonso VII, de los hombres de Langreo a la Iglesia de Oviedo y a su obispo Pedro, en 1158; entre los testigos de tal acción documental se encuentra *Munio Garsie epero opido Caurel* (S. García Larragueta, 1962, nº 170), que aparece testando junto a los tenentes de los castillos de Siero y "Petras Minutas", los mandatarios de los territorios circundantes. De 1181 conocemos dos menciones; en la primera de ellas Nuño Peláez y su mujer Alda dan el castillo de Curiel a Pedro Fernández, maestre de la Orden de Santiago, y a sus freires. Unos días más tarde, el propio rey Fernando II confirma tal donación a la Orden de Santiago: "...in Asturiis castellum de Caurel cum omnibus directis et pertinenciis..." (J. L. Martín, 1974, nº 121, pp. 304-305 y nº 122, pp. 305-308). Sin embargo, en diciembre de 1199, el castillo y su alfoz son cedidos por Alfonso IX a su mujer Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla, en concepto de dote: "...in Asturiis... Corel... Pelagius Gordon tenet Corel" (J. González, 1944-45, nº 135). Aparece de nuevo en 1206, en el Tratado de Cabreros establecido entre los reyes de Castilla y León: "En Asturias... Coriel" (Ib., nº 205, pp. 284-291). Todo indica, pues, que el castillo había vuelto a manos del rey, o bien que la Orden de Santiago lo poseía en realidad como tenencia, pues la Corona dispone de él en una necesidad de la política general del reino. El castillo de Curiel tenía, pues, cierta preeminencia en la región, como los otros castillos de Asturias mencionados.



Lámina 1. 1.-Peñaferruz "Picu Alba". Vista general aérea del emplazamiento.



Lámina 1. 2.-Peñaferruz "Picu Alba". Sector 2. Extramuros: muro de la "Fase 0" bajo el torreón.

En la Carta Puebla de la Pola de Siero, en 1270, aparece como uno de los límites entre el alfoz de Siero y el de Gijón: "...e derechamientre a la carca (sic) del castiello de Coriel e..." (J. I. Ruiz de la Peña Solar, 1981, n° 14, pp. 338-341), lo que indica que aunque continúa siendo una referencia territorial, son ahora los alfozes de las nuevas villas los que reordenan el territorio.

En el inventario de bienes de Mencía López, abadesa del monasterio de Santa María de la Vega, hecho en 1453, se menciona el monte de Coriel, pero no el castillo (A. Martínez Vega, 1991, n° 147): "en el monte de Coriel fuera Santollano ha la abadesa el sesmo...", al contrario que en la última referencia documental de época medieval que registramos, en este caso en el Libro del Prior de la Catedral de Oviedo; en la pesquisa realizada por Juan de Peón en nombre del Deán y Cabildo de la Iglesia de Oviedo el quince de febrero de 1493 en la Iglesia de San Martín de Anes, los testigos delimitan el celloero de San Martín de Anes: "...et al tronco de guergo negro et dende camino del coto et al castiello de coriel..." (A.C.O. L.P. Tomo I, f. 53 v°). Para entonces el castillo debía estar ya abandonado, constituyendo una simple referencia espacial.

El castillo de Coriel aparece también en la más temprana historiografía asturiana; Luis Alfonso de Carvallo se refiere a él al hacer la semblanza del conde de Porcello con una amalgama de noticias legendarias e invenciones: "...el Conde Diego Porcello que gobernava à Castilla (...) como por su renombre de Porcello parece, porque de este mismo nombre ay vn lugar cerca de Gixon, de donde sin duda era natural, porque cerca de allí están vnas casas, y vallados de Castillo antiguo, del qual fue Señor..." (L. A. de Carvallo, ed. 1988, pp. 228-229); también Luis de Valdés, quien dice: "...Don Diego Porcello, natural del lugar de Porceyo, junto a Gijón, a una legua, que como asturiano que era, y como tal dio a su yerno en dote lo que tenía en Asturias, como el castiello de Curiel, que hoy posee doña Luisa de Valdés, descendiente de Tristán de Valdés". (L. de Valdés, 1978, p. 26).

El dos de junio de 1793, Jovellanos anota en su Diario la amplia vista que desde la cuesta de San Martín o Pangrán se divisa: "...A la izquierda, se ve la foz de Puago, por donde salen las aguas al estero de Aboño; el monte de San Pablo, que separa los concejos de Gijón y Carreño; la abadía de Cenero, y más allá, el lugar de Serín. Más cerca de nosotros, Porceyo y el monte de Curiel, en lo que llaman la Carrial..." (G. M. Jovellanos, ed. 1994, p. 473).

La primera mención reciente al Castillo de Coriel identificado con "la Pica" de Peñaferruz aparece en los papeles sobre Gijón conservados en el Diccionario Geográfico Histórico de Francisco Martínez Marina: "En el término de

Cenero, y su monte de Curiel, confinante con Siero el Castillo de Curiel y sus ricas pertenencias que se dieron en arras a la Reina doña Berenguela, y ésta cedió a su hijo don Fernando según se dijo en el antiguo Siero: con efecto, se conservan aquí las ruinas de un antiguo edificio que los naturales llaman Castiellu, y que muestra bien haber sido fortaleza de consideración: y tan firmemente construida que aunque descubierta y expuesta a los vientos y aguas, se mantienen íntegros sus muros, sin que se le haya caído una piedra. Al poniente de él se ven reliquias de una calzada que parece venir desde Gijón y desde el Castillo dirigirse a Siero. Sin duda... para cubrir este paso. La propiedad del edificio es de la casa del conde de Miranda, que tiene cedido al útil por foro" (Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Diccionario Geográfico Histórico de Martínez Marina, Legajo 9/6036, cuaderno 10°).

También Julio Somoza se aproximó a la identificación de Peñaferruz con el castillo que aparecía como límite del territorio de Siero en la Carta Puebla concedida por Alfonso X en 1270; al localizar los términos del documento dice: "(...) en derechamientre a la carcava del Castiello de Coriel" (por Curiel, ¿será Peña-Castiello?)" (J. Somoza, 1908, p. 577), aunque no terminó de aceptar tal ubicación.

Será Manuel Valdés Gutiérrez el que identifique de nuevo el monte con el Castillo de Coriel: "En el centro de esta zona se levanta una cresta rocosa que llaman Pico de Castillo. Pico que servía de atalaya de los dominios del Conde, residente en un poblado cercano que llaman Peñaferruz" (M. Valdés Gutiérrez, 1950, p. 173), procediendo además a realizar excavaciones en el lugar.

José Manuel González ubica también en este lugar el Castillo de Coriel, después de corregir su inicial catalogación como castro (J. M. González, 1966) y realizar una prospección en el entorno que le permitió identificar y localizar los topónimos que aparecían en el texto de la Carta Puebla de Siero (1976, pp. 341-349). Así mismo describe los derrumbes de las estructuras, las defensas y los saqueos realizados en el sitio.

En los años ochenta José Luis Avello Álvarez hace una revisión de las referencias documentales y los datos arqueológicos que se conocían en aquel momento sobre el castillo en su Tesis Doctoral sobre las construcciones militares de la Edad Media en Asturias (J. L. Avello Álvarez, 1985, pp. 463-468).

El yacimiento fue estudiado de forma exhaustiva durante la realización de la Carta Arqueológica de Gijón; se definieron las estructuras defensivas (taludes, fosos, parapeto y muralla), el recinto y los saqueos; se recogieron materiales en superficie, realizaron dos limpiezas de cortes aprovechando catas clandestinas, y se confirmó la cronología

medieval de la fortificación (A. Martínez Villa, O. Requejo, C. Cabo, 1990, ficha nº 11).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS Y RESULTADOS

Metodología y plan de actuaciones. Los trabajos llevados a cabo en las campañas 1997 y 1998 han consistido básicamente en:

Documentación previa: archivística, microtoponímica, cartográfica (geográfica, geológica, geo-minera, edafológica), y fotointerpretación de la fotografía aérea vertical, Escala 1:18.000 y 1: 5.000.

Análisis territorial del entorno: topografía, recursos naturales, energéticos (especialmente metálicos), hidráulicos, agropecuarios, etc., susceptibles de explotación.

Prospección visual intensiva y pormenorizada del asentamiento y su entorno.

Prospecciones Geofísicas del asentamiento: cima del cerro y sus laderas circundantes. La cima presenta afloramientos calizos que, en principio, desaconsejaban su aplicación. No obstante, la existencia de terrazas de ocupación con abundante sedimentación, en una superficie estimada de 300 m², permitió su aplicación. La gran amplitud superficial de las laderas más propicias para el asentamiento humano, estimadas en más de 30.000 m², suponía realizar una selección de áreas de barrido eléctrico, completadas con otros métodos de prospección.

Limpieza y desbroce del entorno inmediato del recinto amurallado, dejando a la vista importantes estructuras defensivas: foso y parapeto exterior, acceso tallado en roca al recinto superior, etc.

Replanteo.

-**SECTOR 1.** Extremo norte del recinto amurallado y cima del cerro.

1997- área de 60 m² transversal a la muralla y parte de las estructuras supuestas en su interior.

1998- ampliación oeste: 25 m². Ampliación sureste y covacho: 12 m². Cima: 16 m².

TOTAL: 113 m².

- **SECTOR 2.** Extremo sur del recinto amurallado, donde la gran concentración de derrumbe permitía suponer la existencia de una torre, acceso protegido o alguna otra estructura de importancia.

1997- 115 m², dispuestos principalmente en una sección transversal de 18 x 2 m a través del complejo defensivo así como a su exterior e interior.

1998- 200 m², ampliación en área abarcando exterior e interior del torreón y muralla, así como parte del patio y estructuras interiores.

TOTAL: 315 m².

AREA TOTAL EXCAVADA 1997-1998: 428 m².

El **sistema y técnica de excavación y registro** consistió en la excavación en área por contextos estratigráficos. El registro de U.E. fue realizado mediante un sistema de Fichas de Registro de U.E. (APACYL) y la base de datos ESTRATO (Access) para U.E. y materiales arqueológicos diseñada *ad hoc*. El levantamiento topográfico fue realizado por la E.T.I.T.M. y TMieres.

Labores de conservación y protección del yacimiento.

Finalizada la excavación se procedió a cerrar y proteger el yacimiento con carácter provisional pero debidamente acondicionado, restaurando la fisonomía anterior, a fin de proseguir las investigaciones en las campañas siguientes.

Sector 1

En la campaña de 1997 se excavó un área perpendicular al extremo norte de la muralla y parte del interior. En 1998 se amplió este sector hacia el oeste, a fin de completar el trazado de la muralla y los contextos interiores; también hacia el sureste, en el interior y vestíbulo del covacho artificial asociado a la ocupación medieval, y en la cima del cerro, donde una oquedad en el suelo hacía prever la presencia de un posible pozo o aljibe.

Fase 1. La construcción del castillo y la primera ocupación medieval.

La primera actividad documentada en la excavación de este sector es el **acondicionamiento** del sustrato geológico, el cual debía aflorar en buena parte del cerro. Para la construcción de la **muralla** se rebajó la superficie rocosa y se realizó un somero cajeadado para asentar las primeras hiladas de nivelación, tras lo cual se rellenó la zanja con arcilla y piedra. La muralla presenta una anchura de 2'5 metros y está construida con dos paramentos de bloques de caliza, de mediano tamaño y ligeramente desbastados, trabados con mortero, de los que sólo se conservan tres o cuatro hiladas; el interior se rellenó de piedra pequeña compactada con arcilla.

En paralelo a la construcción de la muralla se acondicionó el espacio interior con el fin de hacerlo más habitable. Se documentan una serie de recortes de la roca en las partes en que aflora más alta, complementando el acondicionamiento con rellenos para nivelar el espacio con los mismos productos de la talla, pequeños clastos angulosos de caliza, junto con gravas, arenas y arcillas, depositados sobre la superficie de la roca en las partes más bajas (hacia el oeste) y rellenando las irregularidades del interior del recinto murado. Se obtiene así, apisonando estos vertidos, un **suelo** muy rudi-

mentario sobre el que se van a ir depositando varios vertidos producidos por la ocupación en esta zona del yacimiento.

En relación con este primer momento de construcción y acondicionamiento del recinto se encuentra un **muro**, del que apenas conservamos un metro lineal y una única hilada en alzado. Se sitúa en la parte central del sector, en dirección norte-sur y perpendicular a la muralla; asienta sobre la roca y las unidades de relleno citadas, tras haber sido cajeadada la roca para su cimentación. Destaca en su construcción el empleo de bloques de buen tamaño con formas marcadamente cuadrangulares, de mejor factura que las empleadas en la erección de la muralla. Este muro, junto con los recortes de la roca, nos ofrece los datos para observar las pautas de distribución del espacio en el primer momento de ocupación. El interior de ese habitáculo quedaría delimitado entre el muro al oeste y la pared rocosa por el norte y este, donde se encuentra el covacho artificial. La excavación de su interior y vestíbulo ha dejado ver que allí existía previamente una **simá cárstica**, ahora taponada con gruesos bloques calizos procedentes seguramente de la extracción de roca para ampliar el espacio habitable. El habitáculo cuenta con un **pavimento** formado por arcilla apisonada que se dispone sobre la capa de gravas producto de la talla de la roca. Sobre ese suelo se localizó una capa de arcillas negruzcas con pequeñas zonas muy localizadas de rubefacción. Adosado a la pared rocosa del norte -tallada verticalmente- se localizan dos conjuntos de piedras trabadas con mortero que pueden interpretarse como un **banquito de asiento** o una repisa auxiliar.

Al exterior del habitáculo, hasta el tramo occidental de la muralla se encuentra un suelo similar al del interior, sobre el que se ha formado una superficie endurecida con algunas zonas enrojecidas por rubefacción y una intensa deposición de capas muy ricas en materiales, unas depositadas de manera uniforme en buena parte de la zona, mientras que otras son pequeños lentejones de formas circulares u ovaladas solapándose parcialmente. Todas estas unidades ofrecieron abundantes materiales, tanto hueso como especialmente cerámica. También está presente la malacofauna y, en menor medida, metal. La matriz de estos niveles es muy rica en materia orgánica, lo que les confiere un color negruzco dominante. La interpretación que hacemos de esta zona es la de un "**patio**" que alcanzaría a la muralla por el oeste. Posiblemente se trató de un lugar de trabajo, quizá con presencia del fuego en un primer momento, como atestiguan las zonas rubefactadas y los restos de metalurgia de hierro. En este lugar se verterían además los desechos de trabajo, desperdicios de las comidas, los recipientes rotos, etc.

En relación con esta primera ocupación debe incluirse el **aljibe** o **pozo-cisterna** documentado en la cima del cerro.

Fue excavado en el substrato rocoso, con forma cilíndrica, alcanzando un diámetro en torno a 1,5 m y una profundidad cercana a los 3 m. En la parte central y superior, varias oquedades cajeadas en la roca y afrontadas entre sí sugieren la existencia de una trabazón de madera para cerrar o acceder al interior. Se encontraba colmatado con sedimentos de matriz arcillosa.

Fase 2. Segundo momento de ocupación

Sobre los primeros sedimentos y derrumbes que cubren parcialmente las estructuras anteriores, se documenta un segundo momento de ocupación, que no supone un abandono o ruptura traumática respecto al anterior, pues la muralla aún está en pie, definido por la construcción de un nuevo **muro**, con dirección similar a la que tenía el primero pero situado un metro más hacia el este, anulando a aquel. Es posible que en la construcción de este muro se hayan empleado materiales del anterior, a la vista del grado de arrasamiento que aquel presenta; se asienta sobre los depósitos que cubrían ya el primer suelo. A ambos lados de este segundo muro se hallaron restos de un segundo **suelo** de arcilla endurecida, con zonas rubefactadas, asentado sobre la primera ocupación. Se conserva parcialmente en pequeños retazos debido a las erosiones posteriores tanto de origen natural como antrópico (derrumbes y actividad agropecuaria tardía).

Fase 3. Usos agropecuarios

En la parte oeste del sector, y cubriendo la anterior secuencia de suelos, depósitos de ocupación y algunos sedimentos y derrumbes que indican ya síntomas de abandono, se construyó más tardíamente un tercer **muro**, compuesto por dos paramentos rellenos con cantos y tierra, describiendo un trazado curvo al interior del recinto amurallado, por entonces ya parcialmente derruido; algunos materiales de construcción, como sillares de arenisca, son claramente reutilizados de la construcción medieval. No se han constatado suelos o contextos asociados a esta estructura, lo que, unido a su endeblez y peculiar técnica constructiva, nos hace pensar en usos ganaderos, quizá en relación con la instalación de la casería de *Casa Sergio*, posiblemente ya en el siglo XVIII. Este uso habría erosionado además el suelo de arcilla del segundo momento de ocupación, que desaparece en su interior.

Fase 3. Derrumbes y abandono

Cubriendo la mayor parte del sector se disponen una serie de depósitos con matriz arcillosa, abundantes piedras y argamasa y muy escasa presencia de materiales arqueológicos. Se trata de derrumbes de la muralla y estructuras, primero

parciales y más localizados, y finalmente generalizados y extendiéndose por todo el sector. Cubriendo a éstos, a su vez, aparecen sedimentos de matriz arcillosa con menos piedra.

Fase 4. Saqueos

En el extremo meridional del sector se localiza un pequeño montículo de forma redondeada. Con anterioridad a la excavación, en el reconocimiento previo del terreno, ya se advertía una débil capa húmica, creciendo la hierba de forma rala sobre un amasijo de clastos de caliza, gravas y arenas. La excavación de parte de este montículo puso al descubierto la presencia de varias capas de echadizos formados por piedra y grava con un *paleosuelo* intercalado (1-21). Se detectó, entre la tierra removida, la existencia de fragmentos de costra estalagmítica, lo que permite relacionar este montón con la excavación, en diferentes momentos, del interior del covacho. Hemos detectado al menos dos momentos de extracción, el más antiguo afectaría a la parte anterior de la cueva, en una fase de la ocupación medieval, mientras que en un segundo momento se reexcavaría aún más el covacho, utilizando barrenos, ya en época reciente, posiblemente intentando ampliar el espacio con usos pecuarios.

Sector 2

Localizado en el lado meridional del recinto del yacimiento, en la zona en la que José Manuel González (1976) y los redactores de la Carta Arqueológica de Gijón (1990) identificaban un "torreón" de planta circular adosado a la cara interna de la muralla. El objetivo de los trabajos en este punto era conocer con precisión estas edificaciones y sus relaciones estratigráficas.

La excavación en área de este sector sólo ha podido realizarse -en su mitad occidental- en 1998; durante la primera campaña, una vez comprobada la gran potencia de los derrumbes intramuros, fue necesario reducir la superficie de excavación a una trinchera norte-sur (18 x 2 m) transversal a la supuesta muralla, que nos permitiera comprobar su composición, fábrica y estructuras asociadas intra y extramuros. Las hipótesis iniciales, suponiendo una "torre" circular al interior de la aparente "línea de muralla" que se intuía en superficie, cerrando en arco el cerro, quedaron finalmente descartadas. Finalmente pudo comprobarse que la supuesta "torre" no era sino el resultado de un gran hoyo de saqueo que perforando derrumbes y suelos de ocupación alcanzaba el substrato geológico; el cúmulo circular de los materiales extraídos confería ese peculiar aspecto torreado al despropósito *ayalguero*. Igualmente la supuesta muralla intuida en superficie respondía a una adecuación postmedieval del espacio intramuros, asentando los derrumbes para crear una

superficie aplanada. La primera campaña deparó, no obstante, otras incógnitas como la inesperada "muralla" de 8 m, de anchura, compuesta por un relleno de arcilla y piedras en tongadas, que recordaba a técnicas constructiva antiguas, o la no menos sorprendente aparición de un muro de sillaría al exterior del recinto al que se había superpuesto parcialmente la muralla medieval; el aspecto, talla y modulación de los sillares de arenisca se asemeja a los de otras estructuras romanas del entorno (Veranes, Gijón...), lo que invitaba a pensar en una ocupación premedieval del cerro (tardoantigua o altomedieval reutilizando los sillares). Al tiempo, la sección intramuros obtenida en la trinchera dejaba ver intercalados varios suelos, depósitos de ocupación y sedimentos/derrumbes, correspondientes a varios momentos de ocupación. La excavación en área en 1998, alcanzando un total de 315 m², permitió despejar algunos de esos interrogantes. Por una parte se documentó mejor, aunque de forma aún incompleta, la (incorrecta aunque expresivamente) denominada "fase 0" anterior al amurallamiento medieval, y -sobre todo- pudo aclararse el problema del complejo aparato defensivo, compuesto en realidad por un gran torreón rectangular, emplazado en el extremo meridional del cerro, del que parte el recinto amurallado que circunda la cima del pico. A su interior se extiende el "patio" con un suelo de cantos y arcilla en el que se registraron varios indicios de actividad y ocupación.

Fase 0. Estructura previa a la muralla medieval

En la parte superior de la ladera meridional del yacimiento extramuros de la muralla que se construyó sobre él, hemos localizado un muro (2-59) del que se conservan dos hiladas, levantado con sillares de arenisca piqueteada de unos 30 cm de lado; sigue una dirección noreste-suroeste haciendo esquina hacia el sureste, formando un espacio todavía sin definir. Está construido sobre las calizas del Cretácico talladas a modo de caja de cimentación (2-64). Destaca el sillar de esquina, en realidad un fragmento de **sarcófago** retallado por su exterior para adaptarlo a la línea del muro. Toda esta estructura, así como los suelos que tuviera, quedaron cubiertos y anulados por la cimentación (2-48) del paramento sur (2-47), el suelo de obra (2-57) y el relleno del torreón (2-41), que fue construido sobre aquel, para lo cual se aprovecharon al parecer algunos de los sillares procedentes de esa estructura.

No es posible por el momento definir sus dimensiones totales o su función, o a qué estructuras mayores corresponden, ni obtener una datación precisa de estas estructuras, dado que no ha sido localizado un nivel de fundación o de ocupación que feche su construcción o utilización, aunque sí podemos indicar que son anteriores a la erección de la mura-

lla, fabricada sobre ellas y anulándolas. Los sillares se asemejan a los que se utilizaron en partes muy señaladas de edificios tardorromanos cercanos (esquinas, escaleras y refuerzos en Veranes, puerta de la muralla de Gijón); sin embargo aunque los sillares tengan esa misma cronología no puede asegurarse que su colocación en Peñaferruz fuera coeva. Podría tratarse de un puesto, instalación, *turris*, o

estructura similar relacionada con el control del camino antiguo, realizada tanto en época tardoantigua (y relacionada con los asentamientos tardorromanos cercanos) como altomedieval, recuérdese el papel de Gijón en los primeros años del siglo VIII, o la existencia de iglesias prerrománicas y poblamiento altomedieval del entorno. Lo cierto es que se trataría de un edificio destacado, en el que se utiliza (o



Lámina 2.—Peñaferruz "Pico Alba", Sector 2. Planta Fase 1.

reutiliza) un material cuidado y selecto en su contexto regional, la sillería piqueteada, así como un sarcófago fragmentado, ya sea como pieza amortizada o como materia solemne portadora de cierto simbolismo y dignidad.

Fase I. La construcción del castillo y su primera ocupación medieval

En un momento todavía no precisado de la alta Edad Media (la primera referencia documental al Castillo de Coriel es del año 1158), se erige en el cerro una fortificación, para la que fueron necesarios diversos trabajos de **acondicionamiento** y construcción. El sustrato calizo de la peña presentaba bastantes irregularidades topográficas, que debieron ser salvadas para hacer sólidos cimientos y permitir la habitabilidad de la cumbre. Para ello se talló parcialmente la roca (2-64) en la zona que iba a acoger la zapata de cimentación del torreón y muralla, permitiendo así la estabilidad y horizontalidad de las líneas de bloques de caliza que forman esta estructura. También se acondicionó el espacio intramuros para permitir la habitabilidad de ese lugar, obteniendo un plano horizontal mediante el piqueteado de la caliza (2-66), y el relleno de los huecos con la propia grava producida en estas tareas (2-67). Para completar estos trabajos se utilizó **arcilla** muy plástica y pura como relleno en los intersticios y las irregularidades más importantes del extremo meridional del recinto (2-54) y también arcilla mezclada con piedras de caliza de distintos tamaños (2-48) en el exterior de la muralla formando una cimentación del paramento; sobre ésta se

encuentra un **suelo** de obra y de circulación sobre la superficie de las arcillas mezcladas con la argamasa utilizada en la obra del paramento (2-57). Completa la cimentación exterior una especie de "**coraza**" pétreo, ladera abajo, formada por la acumulación de bloques calizos asentados (algunos de ellos de arista o de punta) (2-48).

Sobre esa importante obra de acondicionamiento y cimentación se levantó el **torreón**, ocupando todo el extremo meridional del cerro; su longitud (de la cual se han exhumado 8 m en su mitad occidental) puede estimarse en unos 13 m, mientras que su anchura alcanza los 8 m. Para su construcción se levantaron dos paramentos (2-44 y 2-47) con bloques de caliza de un tamaño medio de unos 40 cm de lado, concertados con argamasa. El interior es un amasijo de arcillas muy plásticas y compactas, y bloques de caliza de varios tamaños (2-31 y 2-41) con altas cualidades mecánicas, y con modelos y paralelos ya constatados en la Antigüedad, en obras civiles y militares. Toda esa estructura es en realidad el **basamento** macizo (alcanza una altura de 2,40 m.) del torreón. No es posible por el momento calcular qué altura tendría, aunque la gran cantidad de materiales de derrumbe esparcidos por toda esta zona hace pensar que el edificio tendría unas considerables dimensiones. La planta o plantas superiores pueden haber sido construidas, si quiera parcialmente, con materiales más endeble y perecederos, como madera y arcilla, a juzgar por el hallazgo de abundantes fragmentos de revestimiento de arcilla endurecida con improntas de madera.

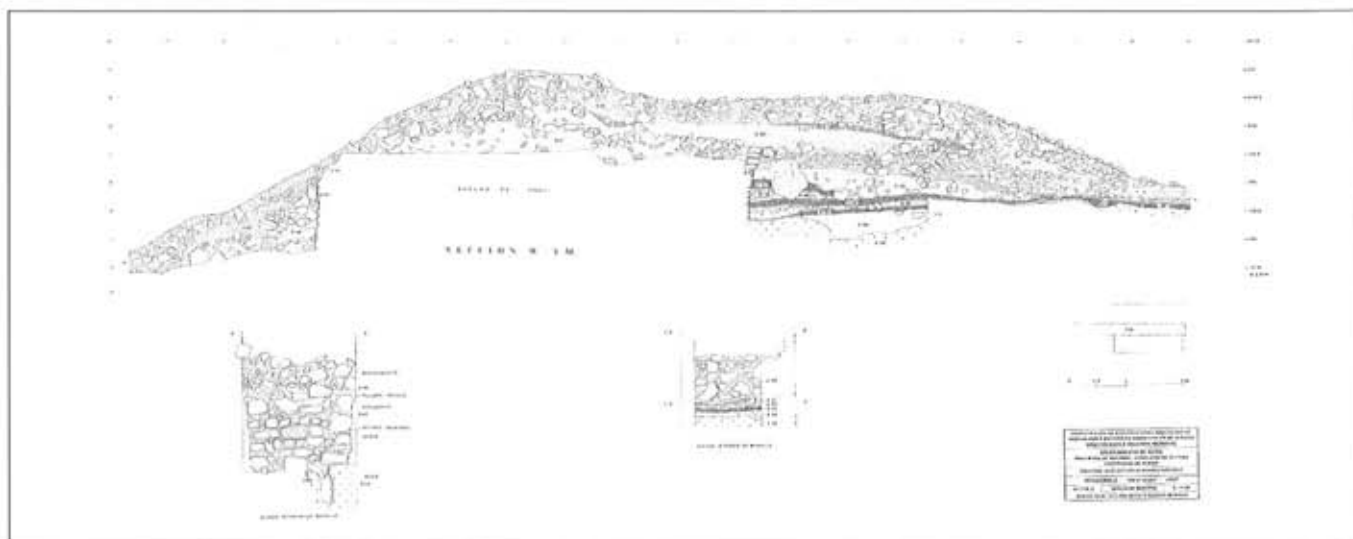


Lámina 3.—Peñaferruz "Picu Alba", Sector 2. Sección Oeste TM.

Trabada con el torreón se construye al mismo tiempo la **muralla** del recinto, partiendo de sus esquinas. En 1998 se ha excavado la zona más occidental, donde se aprecia la unidad de la obra. La esquina suroeste, bien trazada con sillares piqueteados, presenta un quiebro hacia el exterior -reforzado con una zarpa de grandes bloques (2-75)- para adaptar el torreón y la muralla. Esta parte desde ahí envolviendo la cima del recinto con una fábrica similar (paramentos de mampuestos con mortero y relleno de piedra y arcilla) y una anchura media de 2,5-3 m.

Acondicionado el espacio interno del sitio, y erigida la muralla se realizaron obras de **pavimentación** de la zona habitable (el posible "patio"); sobre las arcillas de nivelación extendidas en esta zona (2-54), que alcanzan en varias partes los 50 cm de potencia, se encuentran varias "cubetas" (2-85, 2-78) y "bolsadas" (2-53) rellenas por una matriz terrosa negruzca, con carbones, desechos orgánicos (fauna) y cerámicas, que parecen resultado de la ocupación del lugar durante las obras. Inmediatamente por encima se encuentra el **suelo**, de arcilla y piedras pequeñas (2-33, 2-52); en su superficie se encuentran varios hoyos o cubetas, alguno de ellos de forma muy regular (2-97), planta circular y sección cóncava, colmatado con un relleno (2-92) semejante al de las cubetas ya mencionadas; otros presentan formas más irregulares (2-76, 2-87, 2-89); al parecer fueron simples oquedades del suelo que se fueron rellenando con los desperdicios de la ocupación (2-50). Una de estas oquedades presenta forma alargada (2-81, 2-83), separando una zona de suelo arcilloso amarillento de otra con la **arcilla rubefactada** (2-77), sin duda por efecto de actividades relacionadas con el fuego, sin llegar a formar estructuras identificables como hogares, fraguas, etc. En dirección norte-sur, perpendicular al torreón se apreciaron restos muy arrasados de un **murete** de piedras (2-88), sin mortero, con un posible **hoyo de poste** (2-94) a su lado. Resulta difícil, sin embargo, interpretar qué tipo de espacios formaba o separaba.

El aspecto rudimentario y "primitivo" de todo este conjunto habitacional intramuros sugiere la idea un "patio" destinado a actividades diversas (áreas de trabajo, fuegos, etc.) más que residencial (uso restringido quizá al torreón); debía encontrarse compartimentado con estructuras muy precarias (muretes de piedra y postes, quizá también tabiques de madera revestida con arcilla...).

La frecuentación de este espacio queda constatada con una capa de matriz terrosa negruzca (2-50), depositada sobre el pavimento y sus oquedades, muy rica en desechos de materia orgánica, carbones y cenizas, fauna, metales y sobre todo fragmentos cerámicos. En las proximidades del torreón este sedimento antrópico de ocupación se entremezcla con el solado de argamasa producido durante la construcción de sus

paramentos (2-51), similar al suelo de obra que se apreciaba también en el exterior (2-57).

Sobre estos depósitos de la primera ocupación de la fortificación se extienden otros de menor extensión (2-25, 2-73), pero de matriz, composición y similar origen antrópico. De uno de ellos (2-73) no obstante, se han recuperado algunas cerámicas diferentes a las habituales plenomedievales; se trata de piezas bien torneadas, revestidas parcialmente con un frustado baño de vedrío estannífero al interior, que podrían corresponder a un momento más avanzado de la ocupación.

Fase 2. Derrumbes y segundo momento de ocupación

Por encima de los anteriores depósitos antrópicos se fueron sedimentando estratos más propios de una acción natural que antrópica, y por tanto indicadores del abandono y progresiva ruina de la fortificación.

La estratificación de este potente paquete de derrumbes hacia el interior y exterior, muestra una alternancia de estratos sedimentarios de matriz terrosa (2-49, 2-16...) o arcillosa (2-24) procedente del relleno interior del torreón, con otros compuestos por grandes bloques calizos y argamasa (2-45) procedentes de los paramentos del mismo, y algunos más de matriz negruzca, con carbones, poca piedra y abundante material arqueológico (2-16, 2-25, 2-28) que podrían proceder de la ruina de las habitaciones del torreón. Todo ello indica una ruina lenta y progresiva, tanto al exterior como -especialmente- al interior, donde van sedimentándose los derrumbes procedentes de diferentes partes de la estructura (paramentos, rellenos, paredes altas, estructuras de habitación con madera, etc.).

Sobre la ruina del torreón ya arrasado se produjo, quizá en un momento aún bajomedieval, una ocupación muy localizada y "residual", compuesta por un pequeño murete de piedra (2-71), que podría tener correspondencia con algunos otros estratos intercalados en el potente paquete de derrumbes intramuros.

Fase 3. Usos agropecuarios

Por encima de los derrumbes anteriores, se documentan acciones más recientes, relacionadas con el uso de la cúspide del monte como huerta o como cercado para el ganado; para ello se derribaron parte de los lienzos de la muralla que se conservaban en pie, testimonio de lo cual es el derrumbe 2-14, que ocupa gran parte de la mitad occidental del sector y se dispone sobre los restos de una delgada capa húmica (2-36). Ante la imposibilidad de apartar toda la masa de piedras que se acumulaba en esta zona, se optó por aplanarla, consiguiendo una superficie horizontal transitable (2-22) sobre el derrumbe del torreón. Se levantó, además, un cerca-

do aprovechando en parte el trazado de la muralla, que está más arrasada, del cual se han reconocido dos murias, construidas a hueso con bloques de caliza procedentes de las estructuras de la fortaleza (2-43 y 2-23). De la persistencia y la continuidad de estos usos y edificaciones hasta un momento subactual da cuenta la reconstrucción del murete 2-43, con otra muria de menores dimensiones situada en el mismo lugar que la anterior (2-6).

Fase 4. Saqueos

Desde el siglo XVIII hasta el primer descubrimiento del yacimiento, hacia los años 40 el lugar debió conservar el mismo aspecto, reservado como recinto para usos agropecuarios.

Alrededor de esas fechas, Manuel Valdés realiza excavaciones en el lugar. De sus exploraciones da cuenta José Manuel González, quien menciona "(...) algún hoyo practicado sin duda por los buscadores de tesoros" (J. M. González, 1976, pp. 347-348). En el croquis que acompaña se observa en el extremo sur del recinto un hoyo, que puede identificarse con la UE 2-18. Los escombros producidos por estas excavaciones han sido identificados como las UE 2-19, 2-42 y 2-12, estas últimas cubiertas por la capa húmica actual (2-1).

Este sector fue de nuevo saqueado tiempo después, posiblemente más de una vez, centrándose los trabajos en el hoyo iniciado por el párroco de Cenero, agujero que fue agrandado hasta ocupar una extensión de 10 m² aproximadamente, alcanzando el sustrato geológico, a una profundidad de más de dos metros y produciendo tales destrozos y tal cantidad de derrubios (2-19, 2-8 y 2-20), que fue confundido en 1990, durante los trabajos de catalogación del yacimiento, con un torreón circular.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La cerámica

La cerámica es el principal material recuperado en la excavación. Ofrecemos a continuación un somero avance del estudio actualmente en curso.

Factura: De la observación preliminar se desprende un dominio casi absoluto de la fabricación de las piezas con torneado lento, posiblemente a torneta. Son frecuentes las huellas de dedos en el interior de los recipientes junto a espesores irregulares en las paredes y a acabados toscos. **Cocción:** La cocción mayoritaria es la reductora, con un alto porcentaje de piezas con postcocciones variables, lo que hace que los tonos dominantes de las piezas sean pardos y grisáceos.

En menor medida se registran grupos cerámicos de cocción y postcocción reductora con color gris, así como cocciones totalmente oxidantes con coloración anaranjada, mucho más escasas. **Formas:** Se detecta un predominio casi absoluto de las formas globulares aunque se han reconocido unos pocos cuencos y platos. Entre las formas globulares dominan las ollas, con bordes exvasados, en ocasiones moldurados. Destaca entre este grupo de bordes moldurados algunos con un labio engrosado y decorado con *digitaciones* a modo de orla. También se han reconocido, en mucha menos proporción, jarras con vertederas simples. Los fondos son siempre planos, contándose algún ejemplar de "fondo marcado" con cruz en relieve. Las asas son de cinta, verticales, y en ocasiones están marcadas con punciones. **Decoraciones:** La mayor parte de los fragmentos son lisos pero un buen número de piezas presentan decoraciones. Podemos diferenciar, provisionalmente, dos grupos principales. Por un lado, las cerámicas grises, reductoras, han sido decoradas con *incisiones a peine*, tanto verticales y profundas como en retícula. El otro grupo, con diferencia el mayoritario, se caracteriza por las *ondas incisivas*, poco profundas y de gran desarrollo vertical, ocupando buena parte del cuerpo y cuello de las piezas.

En suma, el lote cerámico es bastante homogéneo, caracterizándose por la sencillez y poca complicación tanto en las formas como en las decoraciones. Aparentemente tampoco hay grandes diferencias entre los distintos estratos, si bien este aspecto, como el resto de observaciones preliminares que acabamos de ofrecer, han de ser refrendadas o matizadas por el estudio detallado de los materiales. La *cronología* parece corresponder con las fases principales de ocupación de la fortificación (plena Edad Media), aunque algunas piezas con incisión en retícula irregular o con ondas incisivas podrían ser altomedievales. No aparece, en cambio, ninguna cerámica más antigua (prerromanas o romanas) ni más moderna (bajomedieval o posteriores). Tan sólo en una zona muy localizada del yacimiento (UE 2-73, superpuesta al primer momento de ocupación) se han recuperado algunas cerámicas diferentes a las habituales plenomedievales; se trata de piezas bien torneadas y cocidas, revestidas parcialmente con un frustado baño de vidrio estannífero al interior, indicadores -quizá- de los momentos de incipiente introducción de cerámicas vidriadas en la región (en torno a la segunda mitad del siglo XIII). Unas pocas lozas vidriadas de época moderna (siglos XVIII-XIX) han aparecido en los contextos de uso agropecuario más recientes.

Material óseo

Los restos óseos son también muy abundantes. A través de su análisis preliminar hemos podido averiguar como

podría haber sido parte de la alimentación de los pobladores medievales del castillo. Su consumo consistió básicamente en carne de animales domésticos como bóvidos, ovicápridos y en menor medida équidos. La escasa caza que aparece se reparte entre jabalí, ciervo y corzo, mientras que otros animales como liebres, aves y cabra montés son casi testimoniales. Esta dieta estaba complementada con peces de procedencia marítima y fluvial y la recolección de otros productos de costa como ostras (en un alto porcentaje), almejas, lapas, mejillones, erizos, etc.. Se procedía en el mismo poblado a descuartizar y descarnar los ungulados domésticos y los procedentes de la caza, encontrándonos con marcas óseas que certifican el empleo de útiles metálicos muy cortantes que logran seccionar limpiamente los huesos. Llama la atención los escasos restos óseos con estigmas de cocción o ruste, lo que parece indicarnos que la carne se consumió separada del soporte óseo.

La **industria ósea** se reduce a algunos útiles perforados, apuntados, planos y romos. En el primer caso, se identificaron dos colgantes, uno sobre malacofauna y otro en un diente de jabalí. El **colgante** sobre una concha pequeña de las denominadas de "peregrino" (*Pecten maximus*), presenta dos orificios y una anilla de bronce que debía facilitar la suspensión del posible adorno. En el segundo caso, el colmillo de jabalí está en proceso de conformación. El útil apuntado es una "**gradina**" obtenida mediante una esquirra ósea que tiene una hilera de "dientes" de los que se conservan tres. Se pudo emplear tanto para la decoración de piezas cerámicas, como de otros productos más perecederos (mantequilla, quesos, pan etc.). Otra pieza identificada es una **espátula** que presenta en uno de sus bordes, señales claras de haber sido utilizada para la limpieza y alisado del cuero o de otro tipo material. Finalmente se han hallado también **cachas** de cuchillo, sobre asta y hueso largo (éste último desechado en el proceso de fabricación), con huellas de empuje del espigo y decoración incisa en retícula al exterior.

Metal

El yacimiento ha ofrecido un significativo conjunto de materiales metálicos, tanto cualitativa como cuantitativamente, reflejo de la funcionalidad y cronología de la ocupación. Destacan numéricamente los objetos de **hierro** complementarios de la construcción, clavos y herrajes de diversa tipología, así como los de uso militar o venatorio: puntas de dardos y flechas, regatones, láminas con corte, herradura, etc.; junto a ellos aparecen también algunos objetos de uso doméstico, vestimenta o correajes, como argollas y anillas. Interesa señalar también la concurrencia de escorias de reducción y forja de hierro en los vertidos basales del sector I

(U.E. 1-34, 1-53), lo que parece atestiguar una metalurgia férrea en el propio emplazamiento.

Las piezas más destacables son, sin embargo, las **bronceas**: una pequeña placa rectangular de **broche de cinturón** de aleación (¿bronce, latón?), fabricada mediante técnica laminar, con rebordes laterales adornados con perlas y dos cuadrifolias en el campo central; presenta además dos lengüetas enrolladas de fijación a la hebilla con pasador (ambos perdidos), y un orificio en el campo de la placa, quizá para sujeción a la correa con roblón. Una pequeña **llave** (¿de cofre o arqueta?) muestra una técnica y decoración relacionada con la pieza anterior; el ojo es cuadrilobulado y calado con cuatro perforaciones en cruz; la unión a la tija presenta cuadrifolias esquemáticas y el paletón doblado en ángulo dispone de dos dientes. Ambas piezas pueden datarse en torno al siglo XIII. También bronceas son la **anilla** inserta aún en el colgante sobre concha ya mencionado y dos **alfileres** de cabeza hemisférica, una, y aplanada otra.

Otros materiales

Junto a los materiales anteriores comparecen también algunos otros, indicadores de diversas facetas del uso del lugar, como las improntas de barro que indican la existencia de tabiques o techos de madera o cañizo con revestimiento arcilloso; las tejas curvas, expresivas de las cubiertas de las edificaciones, o los nódulos de argamasa de cal y arena, procedentes tanto de los derrumbes de la muralla como -quizás- también de las construcciones internas (muros, suelos, etc.).

Un conjunto de materiales **líticos** indican igualmente su utilización doméstica complementaria: *pondera* con perforaciones de suspensión, tapaderas o discos recortados en cuarcita, afiladeras de piedra pulida, paralelepípedas, con rebajes y orificios.

Destaca, por último, una **cuenta de collar** en **azabache**, poliédrica y facetada, con incisiones circulares concéntricas en las cuatro caras mayores; en una de éstas un lascado accidental impidió completar el motivo decorativo (dos grupos de círculos concéntricos, como en la cara opuesta), por lo que debió ser desechada sin acabar la perforación axial.

ANÁLISIS

Concluida la segunda campaña de excavaciones unas semanas antes de redactar este texto, resulta imposible incorporar aquí los resultados de los análisis radiocarbónicos, antracológicos, petrológicos, faunísticos, polínicos y metálicos, actualmente en curso de elaboración.

ACTUACIONES COMPLEMENTARIAS

Prospección geofísica

Las **prospecciones geofísicas** se llevaron a cabo durante los meses de septiembre y octubre de 1997 bajo la dirección del Dr. Modesto García García, catedrático de Prospección e Investigación Minera del departamento de Explotación y Prospección de Minas de la Universidad de Oviedo.

Se plantearon varios barridos geofísicos (georradar, eléctricos y magnetómetro) tanto en el recinto amurallado como en las laderas circundantes y terrenos cercanos al yacimiento. El principal objetivo de todos estos cortes era la identificación de nuevas estructuras antrópicas (viviendas, defensas, hornos etc) en áreas que si bien mediante la simple prospección visual no se habían llegado a identificar otra serie de indicios permitían presumir su existencia.

Desde el primer momento fuimos conscientes de las limitaciones de este método; por un lado la presencia de afloramientos calizos origina perturbaciones que podrían dar lugar a interpretaciones erróneas. Pero a la vez esta misma información reflejaba la potencia sedimentaria del área prospectada y permitía que con posterioridad este dato se pudiera tener en cuenta a la hora de proyectar nuevos puntos de intervención arqueológica. La técnica consistió en la aplicación de sistemas eléctricos, magnéticos y electromagnéticos, a lo largo de varios perfiles:

—En el recinto amurallado se hicieron tres perfiles, uno en el eje norte-sur de la fortificación y otros dos transversales al primero. Todos ellos muestran unas perturbaciones irregulares y heterogéneas, sin duda debidas a los numerosos paquetes estratigráficos que se encuentran bajo la superficie.

—Laderas meridionales: varios perfiles exteriores se situaron entre la Casa de Sergio y la Casa Aurelio. La longitud máxima de los perfiles geofísicos fue de unos 90 m. En los prados al norte de la Casa Aurelio no se registró ninguna perturbación significativa, tan sólo en las inmediaciones de la Casa de Sergio se detectó una "bolsada" irregular con el radar, analizada posteriormente mediante técnica eléctrica, con resultados semejantes. Podría indicar la presencia de una construcción derruida, sin excluir alguna otra anomalía del subsuelo.

—Plataforma situada en el costado septentrional. En esta zona denominada "La Paradina", se efectuaron una serie de perfiles longitudinales y transversales que abarcaron casi toda la superficie de la planicie. La mayor parte de la meseta ofrece una homogeneidad característica de terrenos de pradería sobre depósitos sedimentarios. Alguna perturbación concentrada podría corresponder a pequeñas construcciones aisladas o a bolsadas acuíferas, que fueron prospec-

tadas más intensamente con técnica eléctrica, con idénticos resultados.

—Ladera occidental, entre el camino que circunda el cerro por el oeste y el arroyo de Peñaferruz. Se realizaron cuatro perfiles perpendiculares al camino, en la zona más amesetada de la ladera. Los resultados fueron, en general, similares a los anteriores en zonas de pradería; poco expresivos y escasamente indicativos de ocupaciones antrópicas de cierta entidad.

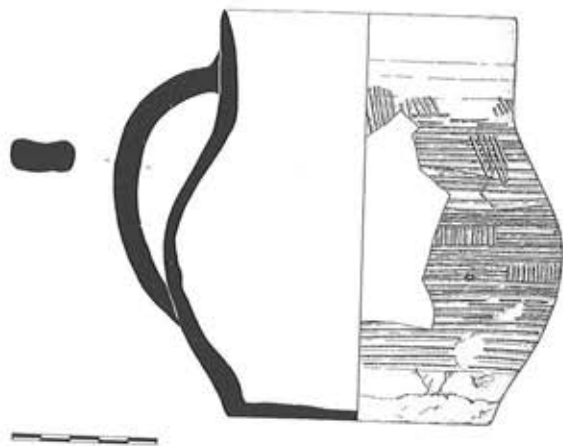
En conclusión, las hipótesis de localización de estructuras habitacionales amplias no han podido ser contrastadas mediante estas técnicas de prospección geofísica. Si se han localizado, en cambio, mediante prospección visual otros indicios ocupacionales en las cercanías: "Pica Carbajal", "Prau Llorencín", "Las Quintanas", "Capilla Santiago", que completarían el conjunto poblacional del entorno jerarquizado en el castillo.

Sector foso y acceso

Las laderas occidental y meridional del cerro, en las que se reconocía un amplio foso fueron desbrozadas y prospectadas intensivamente a fin de obtener una mejor comprensión del aparato defensivo y evaluar una posterior intervención arqueológica, que aún no se ha acometido.

En la ladera occidental se ha podido observar la existencia de un **foso**, muy colmatado con los derrumbes de la muralla, excavado en la roca y alcanzando una anchura estimada -en su actual estado- de 3-4 m. Al exterior se extiende una **contraescarpa** o **parapeto** de piedra de unos 2 m de anchura. En el extremo septentrional, donde acaba el foso y es sustituido por escarpes tallados en la roca, el parapeto, muy arruinado, parece ascender para unirse a la muralla y cerrar así todo el espacio más accesible.

En el extremo sur de la cima del cerro, al exterior del foso, y ya en terrenos de huerta y prados de la Casa Sergio, se observaba una suave pendiente hacia la casería actual, que hacía pensar en la idoneidad de esa ladera como acceso originario al recinto amurallado. Inmediatamente al exterior del foso, allí donde éste termina (extremo sudeste) se apreciaban afloramientos rocosos entre la espesa vegetación de matorral. Desbrozada ésta pudo observarse una ligera explanada o repisa curva tallada en la roca, que emboca precisamente al comienzo del foso; su situación y explanamiento artificial parece indicar que se trata del **acceso originario** desde la ladera sur por su sector menos pendiente (terrenos de la actual casería y huerta colindante); a través del foso se accedería al interior del recinto amurallado de la cima por una abertura aún no localizada de la muralla.



1



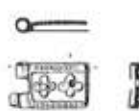
3



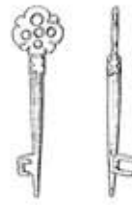
4



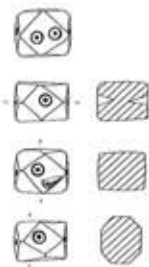
5



6



7



8



9



10



11



SOBRE LA RED VIARIA DEL ENTORNO DEL CASTILLO

Según la documentación del siglo XVIII que hemos podido manejar, y que hace referencia a la red viaria que comunicaba Oviedo con Gijón (Madrid, Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 6015, expediente nº 27, páginas 10-15, de 1777), existían varios caminos antiguos que desde Oviedo llevaban a Gijón. El más usual, a través de Lugones, se bifurcaba en la Venta de la Rodriguera - Peñadrada en varias vías que cruzaban los montes de Curiel salvando la complicada orografía del entorno del castillo: una de ellas, la más occidental descendía por la cuesta de La Rodriguera hacia el fondo del arroyo de Peñaferruz, para ascender a media ladera por el cordal de Carbaños, desde donde se dirigía a Veranes. Otro camino, el llamado de la Carrial, permitía alcanzar Gijón transitando por los montes de Vió, para bajar hacia Pinzales cruzando los montes de Aguda. Del primero dice la documentación que era el más usual, aunque también el más incómodo, y es éste el que domina perfectamente el castillo, al disponerse a medio camino de la dificultosa cuesta de La Rodriguera: *Que desde la Venta de La Rodriguera a Gijón giran diversos caminos el más usual es el de el Monte de Curiel todo lleno de peligros e incomodidades con un arroyo que se atraviesa ocho a diez veces la prolongada y molesta Cuesta de La Rodriguera...*

Otros caminos, variantes de los anteriores, partían también de la Rodriguera a unirse al principal, uno de ellos por el cordal de Veranes; otro, el de "los Carneros", a través de la Ería de Suañe, Sotiello y Tremañes.

En suma, en época moderna se observa una compleja red caminera (frecuentada por la trajinería de mercaderías, vaqueros trashumantes, etc.) que en buena parte sería subsidiaria de los trazados medievales, a juzgar por la presencia de poblamiento coevo en sus trazados. La característica más reseñable es el nudo común en la Venta de la Rodriguera (hoy Casa de la Llosa), enclave bien controlado desde el castillo de Peñaferruz.

CONCLUSIONES

La **secuencia histórica** de los orígenes y evolución del castillo de Curiel pueden esbozarse, siquiera de forma provisional, conjuntando la información documental y los primeros resultados arqueológicos.

En un momento aún impreciso de la Antigüedad tardía o alta Edad Media se lleva a cabo una construcción con sillares de arenisca en la parte sur (Fase 0), sin que haya sido posible obtener datos que nos expliquen su funcionalidad (*¿turris?*). Únicamente sabemos que es una estructura pre-

xistente a la muralla y que emplea técnicas constructivas diferentes a las utilizadas en el resto del yacimiento, asimilables a las documentadas en época romana en el entorno.

El momento de construcción de la fortificación es aún desconocido, si bien necesariamente ha de ser anterior a mediados del siglo XII, ya que en 1158 conocemos su existencia y la del noble Munio García, a cuyo cargo se encontraba. Entre esta época y comienzos del siglo XIII el castillo y su territorio, "*cum omnibus directis et pertinenciis*", estaría integrado en la política general del reino, fluctuando su tenencia y derechos entre el rey, varios magnates y la Orden de Santiago. La construcción del recinto amurallado y de los primeros contextos de ocupación (Fase 1), podría ponerse en relación con la reorganización y feudalización del territorio por el rey y la nobleza antes de mediados del siglo XII. El castillo de Curiel desempeñaría una función central y jerarquizadora del poblamiento campesino circundante, dispuesto en pequeños núcleos o aldeas en una zona de predominio boscoso y ganadero.

Los resultados de la excavación arqueológica vienen a confirmar que la mayor parte de las estructuras militares y la cronología de las ocupaciones a ellas asociadas, se corresponden con esa época de mayor incidencia documental. Junto a la construcción defensiva se realizan obras de acomodo del recinto consistentes en desbastar la roca y nivelar las partes más bajas con el producto de esa talla, sobre las que se pavimenta el recinto con un rudo suelo de arcilla y cantos y se realizan algunas compartimentaciones interiores con muros, postes, etc. (Fase 1).

Las sucesivas ocupaciones posteriores a ese primer momento de construcción (Fase 2), podrían estar relacionadas con los cambios en la posesión y jurisdicción del castillo en el tránsito del siglo XII al XIII, si bien resulta prematuro encajar con precisión, diacrónicamente, los datos documentales y la secuencia estratigráfica. En el sector 1 se documenta un segundo momento de ocupación vinculado a la construcción de un muro que anula al primero y cuyo suelo de arcilla endurecida se asienta sobre los depósitos de la primera ocupación. En el sector 2 se registra una reocupación muy localizada sobre el derrumbe del torreón, así como algunas cerámicas con un "incipiente" vidriado, situables en el tránsito hacia la baja Edad Media.

La pérdida de la función de la fortaleza es bien patente en la excavación. El abandono no parece haber sido violento y va acompañado de importantes paquetes de derrumbes en ambos sectores. Posiblemente se produzca a partir de mediados del siglo XIII, cuando el castillo comienza a experimentar una paulatina pérdida de importancia. Este proceso, atestiguado por la ausencia de materiales bajomedievales en la excavación, puede estar vinculado con los inicios de la

nueva jerarquización territorial. Las emergentes **polas** de Gijón y Siero, centros económicos y aglutinadores de población, así como la pujanza que adquiere la abadía de Cenero, relegan al castillo a un segundo plano como elemento de ordenación territorial. Los centros que vertebran el territorio serán esos nuevos núcleos de población y la red parroquial, elemento no sólo de organización religiosa sino también socioeconómica.

En un momento indeterminado de la baja Edad Media, posiblemente ya en el siglo XV, el castillo y su territorio pasan a formar parte de las propiedades de la rama gijonesa de la familia de los Valdés de Cenero, con casa en Trubia, poseedores de la mayor parte de la parroquia y patronos principales de la Abadía de Cenero. La posesión del *castillo de Coriel* es justificada mediante un documento falso que hace llegar la fortaleza a la familia Valdés, ya a principios del siglo XIII, por alianzas matrimoniales (L. A. de Carvallo, ed. 1988, p. 351). Esta apropiación redundaba en un doble beneficio para los Valdés. Por una parte, el control del castillo comporta un notable prestigio y, por otro lado, la vieja fortificación iba acompañada de un territorio que aumentaba las posesiones familiares. Los intereses de la familia no parecen haber incidido directamente en el castillo, optando por situar el centro de su patrimonio en el lugar de Trubia, donde construyen una nueva torre (J. L. Avello, 1991, p.129-131). De esta manera, con el abandono de la fortaleza comienza el deterioro de sus estructuras defensivas, según testimonian los derrumbes de las últimas fases (Fases 2 y 3).

La definitiva eliminación de una actividad de control del territorio hizo que los terrenos en que se encuentra el castillo acabaran siendo utilizados como un monte más, con un uso agrícola y ganadero que llegó hasta nuestros días. Tes-

timonio de estas actividades son las estructuras de piedra que fueron identificadas sobre los derrumbes de la fortificación (Fase 3). Posiblemente en el siglo XVIII, en sus últimas décadas, haya tenido lugar la instalación de la casería de "Casa Sergio", en relación con la expansión agrícola de la franja montañosa meridional de la parroquia de Cenero, que es colonizada en esa época como consecuencia de las transformaciones que se dan en todo el sur del concejo, mediante rompimientos en los montes comunales, acompañados de la construcción de nuevas casas (F. Fernández García, 1986, p. 179-180). El *monte de Curiel* pasó -parcialmente, pues una buena parte continuó hasta hoy en manos nobiliarias- a formar parte de los terrenos encomendados a estos colonos para su explotación agroganadera; su acondicionamiento para estos usos provocó importantes transformaciones en la fisonomía del lugar, que hemos podido documentar en la excavación. Las transformaciones alcanzaron también al nombre del monte, que pasó a recibir el de su poseedor, "La Pica Sergio", aunque esto no supusiese la desaparición de otros topónimos alusivos a la fortificación. La casería que se levanta al pie del yacimiento, propietaria de los terrenos en los que se encuentra el mismo, fue constituida muy posiblemente en estas circunstancias, utilizando la piedra que era fácilmente obtenible en las ruinas del castillo. Posiblemente sea en esta etapa en la que la fortaleza haya perdido, en mayor medida, su fisonomía original.

El lugar continúa dedicado a usos preferentemente ganaderos por parte de sus llevadores, y más tarde propietarios, de Casa Sergio hasta hoy día. Estas actividades no son lesivas para los restos arqueológicos pero en este siglo se documentan diversas intervenciones de *ayalgueros* (Fase 4) que sí han alterado el sitio.

NOTA

* Ref. Universidad de Oviedo: SV-97-GIJON-2, SV-98-GIJON-8. En los trabajos de documentación, prospección y excavación han participado como becarios F. Díaz García, L. Martínez Faedo, G.E. Adán Álvarez, A. García Álvarez, A. Rodríguez Vázquez, D. Flórez de la Sierra y J.A. Fernández de Córdoba Pérez. Colaboraron estudiantes de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo y alumnos de la Escuela Taller de la Campa Torres. Los trabajos de topografía fueron dirigidos por A. Vidal Valdés (ETSIMMieres) y los de Geofísica por M. García García (ETSIMO). Dibujos y delineación de A. García Álvarez y C. Benítez González. Nuestro agradecimiento se extiende además a la familia Uría, de Casa Sergio, a los vecinos de Peñaferruz y a todas aquellas personas e instituciones que apoyaron este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1985), *Construcciones militares de la Edad Media en Asturias*, Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo.
- (1991), *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, Universidad de León, León.
- CARVALLO, L. A. de (ed. 1988), *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana, nº 1, Gijón.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (1986), *La franja periurbana de Gijón*, Consejería de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente, Oviedo.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., ed. (1992), *Los orígenes de Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA DÍAZ, P. y GIL SENDINO, F. (1996), La investigación sobre Gijón y su concejo en época romana: estado de la cuestión, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (Coord.): *Los finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana*, Ayuntamiento de Gijón, Madrid, pp. 157 - 163.
- GARCÍA LARRAGUETA, S. (1962), *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- GONZÁLEZ, J. (1944-45), *Alfonso IX*, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. M. (1966), Catalogación de los castros asturianos, *Archivum*, nº 26, Oviedo, pp. 255 - 291; también en *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 99 - 132.
- (1976), El Castillo de Coriel y su localización, *Miscelánea Histórica Asturiana*, Oviedo, 1976, pp. 341 - 349; también en *Asturiensia Medievalia*, nº 3, Oviedo, 1979, pp. 365 - 372.
- JOVELLANOS, G. M. de (1994), *Obras completas, Tomo 6, Diarios*, ed. J. M. Caso González, Centro de Estudios del siglo XVIII y Ayuntamiento de Gijón, Oviedo.
- MARTÍN, J.L. (1974), *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*, CSIC, Barcelona.
- MARTÍNEZ VEGA, A. (1991), *El Monasterio de Santa María de la Vega. Colección diplomática I*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- MARTÍNEZ VILLA, A.; CABO, C. y REQUEJO PAGES, O. (1990), *Carta Arqueológica de Gijón*, Consejería de Cultura, Oviedo (inédito).
- MARTÍNEZ VILLA, A.; REQUEJO PAGES, O. y JIMÉNEZ, M. (1992), Las cartas arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Métodos y resultados, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990*, nº 2, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 237 - 245.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1981), *Las Polas asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomático*, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia Medieval, Oviedo.
- SOMOZA GARCÍA-SALA, J. (1908), *Gijón en la historia general de Asturias*, Oviedo, ed. facsímil, Gijón, 1971.
- VALDÉS, L. de (1978), *Memorias de Asturias*, Monumenta Histórica Asturiensia, nº 5, Gijón.
- VALDÉS GUTIÉRREZ, M. (1950), El Coto de Curiel y el Conde de Porceyo, Gijón, *Revista Covadonga*, Oviedo, pp. 173-174.